

lo que sucede es que su pasión corre muy escondida, rápida fugitiva. Un poema suyo, «El manantial», bastaría para probar lo dicho,

Casaldüero, con verdadero amor y trabajo, ha estudiado la forma poética de Guillén sin el estúpido afán del erudito pedante. El ritmo, el verso y la estrofa, la construcción, etc., son analizados certeramente, con altura de mirada, por el crítico peninsular. Señalando un verso del propio Guillén, Casaldüero se ha ajustado a su «sola desnudez», vale decir a la pureza, alegría y gracia poéticas del alto poeta de Valladolid.—MIGUEL ARTECHE.



<https://doi.org/10.29393/At276-25CHLG10025>

LOS CAMINOS DEL HOMBRE, por *Julio Durán Cerda*

Desde hace algún tiempo se viene acentuando, en nuestro país, la tendencia hacia lo práctico.

No hay duda que las orientaciones aludidas ya están incrustadas en la mentalidad nacional, intuitiva y progresista.

Sin embargo, hay obstáculos que impiden, o mejor, detienen momentáneamente este reajuste educacional. Ese remanente queda asido de la rutina administrativa y en los que, incapaces de evolucionar, defienden, desde sus influencias «su» tiempo, pseudo intelectual y conservador.

¿Quién puede negar que nuestra época es industrial, época de producción, de realizaciones materiales asombrosas, en que se precisa perentoriamente el obrero especializado y responsable? ¿Quién no presiente que el trabajador suelto, anárquico, sin un oficio definido, ya es una sombra disuelta en vinos románticos?

Nadie, tampoco, desconoce que para obtener este fin, es necesaria una estructura seria y científica de las distintas ramas educacionales, desde la primaria, pasando por la secundaria, hasta la universitaria. Y el Gobierno chileno ha hecho ya esta estructuración; mala actualmente, llena de vicios en cuanto a la

búsqueda del profesorado se refiere, pero hay allí una base, un pie, hacia una eficaz organización de mañana. Desde el gobierno de don Pedro Aguirre, «pioncer» de esta orientación, se han creado escuelas de artesanos, industriales, comerciales, de hoteleros, de carpintería de ribera, etc. y el actual Presidente ha completado esta obra con la institución de la Universidad Técnica del Estado.

Indudablemente, que esta orientación hacia lo técnico no significa descuido o subordinación de lo humanístico. No. Conservando todo el acervo cultural que dan nuestros liceos, que han hecho una gran labor, se le agrega la orientación pragmática. Este sería el hombre integral: el hombre culto y realizador, vigilante y constructivo. De esta manera se sepultaría al individuo puramente especulativo, repetidor de fórmulas culturales añejas.

Esta orientación, necesariamente, crea nuevas necesidades, desde el edificio, los materiales, herramientas y textos de estudios.

En Chile tenemos hombres de sensibilidad que, a pesar de haber sido formados en el pseudo-humanismo imperante, han captado esta arma renovadora. Es el caso de Julio Durán, profesor de Estado, que ha escrito, sobre el cimiento de lo ya hecho, un libro de lectura para las Escuelas Profesionales que, hasta aquí, usaban otros textos, inapropiados para su índole técnica. *Los caminos del hombre*, se titula, y éste es ya un título pedagógicamente sugerente: buscar las distintas vocaciones del niño, ayudándolo con trozos escogidos especialmente, bien escritos, precisos y sin vaguedades. ¡Hay tantos caminos en nuestra época para el hombre trabajador! La técnica crea nuevas ocupaciones y nuevos tipos humanos irán a adaptarse a las distintas modalidades de la industria.

Desde luego, el título es un acierto. Los Caminos del Hombre están aquí. Estos caminos menospreciados y cuya verdadera y precisa orientación está ahora justificada.

Exteriormente, a este libro puede considerársele un libro más. Es como si a un hombre se le puede considerar sólo otro hombre. Mas, hay que hablarle, penetrar su pensamiento, coger su mentalidad. Hay en todo el libro un cuidadoso camino pedagógico para formar las mentes de los niños contemporáneos. «Sin desdeñar el factor puramente estético, estas lecturas están encaminadas a satisfacer el interés industrial, técnico, comercial, vocacional, moral y patriótico», como él mismo lo dice en el Prólogo.

Allí están el campo, el mar, la cordillera, la ciudad del esfuerzo y de la lucha diaria con sus fábricas, sus tiendas; están los ferrocarriles, el petróleo, la carta comercial, el martillo, la luz, el oro blanco, el fuego, el caucho, la greda, la aguja, los símbolos nacionales, la sal, el correo, el café, los envases modernos. Y lo que es de aplaudir y estimular en Julio Durán es su preocupación por las otras expresiones de la creación. Hasta aquí los intelectuales han creído que la literatura sólo satisface la cultura, desdeñando la Música y las Bellas Artes. El autor de «Los Caminos del Hombre», se interesa por exaltar la obra hecha con la mano, el lápiz o el pincel. Y se preocupa de la ilustración, de ese pequeño monito, ex-libris, greca o estampa, que ayuda a penetrar el sentido de lo literario. Pero bien elegidos, no con esa falsa simplicidad, diríamos, cursilería de lo primitivista que no coincide con las edades mentales del estudiante.

Felicitemos al profesor Julio Durán y creemos que en sus próximos tomos completará esta sana y acertada intención pedagógica y social.—LEONCIO GUERRERO.